

EDWARD NORBECK, *Pineapple Town: Hawaii*, Berkeley: University of California Press, 1959. 159 páginas.

Este libro es un recuento descriptivo de las dimensiones socioculturales de una comunidad en que se cultiva la piña en la isla de Hawaii, en perspectivas de ser el miembro número 50 en la familia de los Estados Unidos. Existen 14 comunidades similares y el señor Norbeck ha escogido para su estudio la villa de Maunaloa —típico pueblo de compañía agrícola al extremo oeste de la isla de Molokai.

Las islas hawaianas son tierra de flores, palmas, caña de azúcar y piña. Físicamente, Hawaii es exquisito. Pero gran parte de su tierra es una amalgama de gentes de diversos tipos. Los grupos étnicos principales son los filipinos, japoneses, hawaianos, norteamericanos, chinos, puertorriqueños, coreanos, portugueses, etc.

Este volumen cubre 807 personas que habitan en la villa de Maunaloa, y que provienen prácticamente de todos los grupos étnicos. En su mayoría son filipinos y japoneses los cuales, conjuntamente, forman el 47 por ciento de la población hawaiana.

De acuerdo con el señor Norbeck la comunidad de Maunaloa no es un estereotipo de la comunidad rural, ya que la vida allí no es rural en el sentido anticuado de la palabra. La gente depende de los salarios para su subsistencia. "Podría decirse que el único otro intento de incrementar el ingreso es a través de los juegos de azar entre los filipinos". Hay una atmósfera de informalidad similar a la que encontraríamos en una comunidad de campesinos. Las plantaciones de piña son hábilmente descritas por el autor como fábricas agrícolas u ocupaciones industriales cuyo producto es agrícola.

Esta fábrica agrícola ha remodelado las actitudes de los hombres que provienen de sociedades de campesinos. Al igual que las organizaciones fabriles, ha ayudado a nivelar las diferencias culturales. Los labradores importados de otros países, principalmente de Asia, podían retener solamente aquellos elementos de su cultura nativa que fuesen neutrales en relación al funcionamiento efectivo de la plantación.

El surgimiento de las clases sociales en este pueblo está basado en una combinación de afiliación étnica y posición ocupacional. Como resultado se han debilitado los lazos personales, las divisiones de jerarquía social se han oscurecido, la vida se ha secularizado y las prácticas de supernaturalismo venidas del extranjero han declinado. Estas son algunas de las conclusiones del estudio del señor Norbeck.

Merece la pena leer este libro. Aunque las conclusiones del autor no son nuevas para aquellos estudiosos de Antropología y Sociología que se han mantenido en contacto con la literatura de la dinámica social,

aculturación, y cambio social, la forma en que se llega a ellas trae a la luz un cuadro revelador de una sociedad moderna dinámica y compacta. Basado en una estadía prolongada en la villa de Maunaloa, el estudio refleja el trabajo de un observador imparcial y sofisticado. El autor señala ciertos cambios sociales y estructurales que están tomando lugar en la comunidad debido al cambio tecnológico. Su método de estudio es el de acercamiento comprensivo. No vacila en aceptar los defectos de su estudio especialmente en las instancias en que no puede validar sus observaciones. Sobre la base de estas cualidades el libro merece la atención de los lectores en general, así como también la de estudiosos de la Sociología, la Antropología Cultural y las Relaciones Industriales.

MOHINDER S. BHATIA,
Junta de Planes de P. R.

CHARLES B. McLANE, *Soviet Policy and the Chinese Communists, 1931-1946*, Nueva York: Columbia University Press, 1958. 310 págs.

El señor McLane, profesor de civilización rusa en Dartmouth College, comenzó desde 1950 la ardua labor de explorar el patrón del movimiento comunista en los dos países más grandes y fuertes del bloque soviético. Le ha tomado ocho años, con interrupciones frecuentes, el completar este estudio erudito, con 747 citas al calce y una bibliografía comprensiva y utilísima que cubre 18 páginas del libro. Este estudio, basado en información documentada sobre la suerte de los comunistas chinos en los dieciséis años de 1931 al 1946, las relaciones entre la URSS y el gobierno nacionalista chino, y sucesos pertenecientes a dicho período que afectaron sustancialmente las relaciones entre Moscú y Yenan (la "capital" de los comunistas chinos), ha sido auspiciado por el Instituto Ruso de la Universidad de Columbia. El Instituto se estableció inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, para entrenar un número limitado de norteamericanos para carreras profesionales y académicas en el campo de estudios rusos, y para promover investigación en las ciencias sociales y las humanidades en relación con la Unión Soviética. Ya se han publicado 16 de los estudios efectuados bajo su auge. Uno de ellos intitulado *Soviet Policies in China, 1917-1924* por Allen S. Whiting brega con el problema discutido en el libro del Profesor McLane. Si unimos los estudios de los señores Whiting y McLane, encontramos que queda un período de siete años entre 1924 y 1931, al descubierto. Sería muy deseable que el Instituto adquiriera los servicios de un estudioso del rango del Profesor McLane (quien sirvió por dos años como agregado cultural de la Embajada americana